

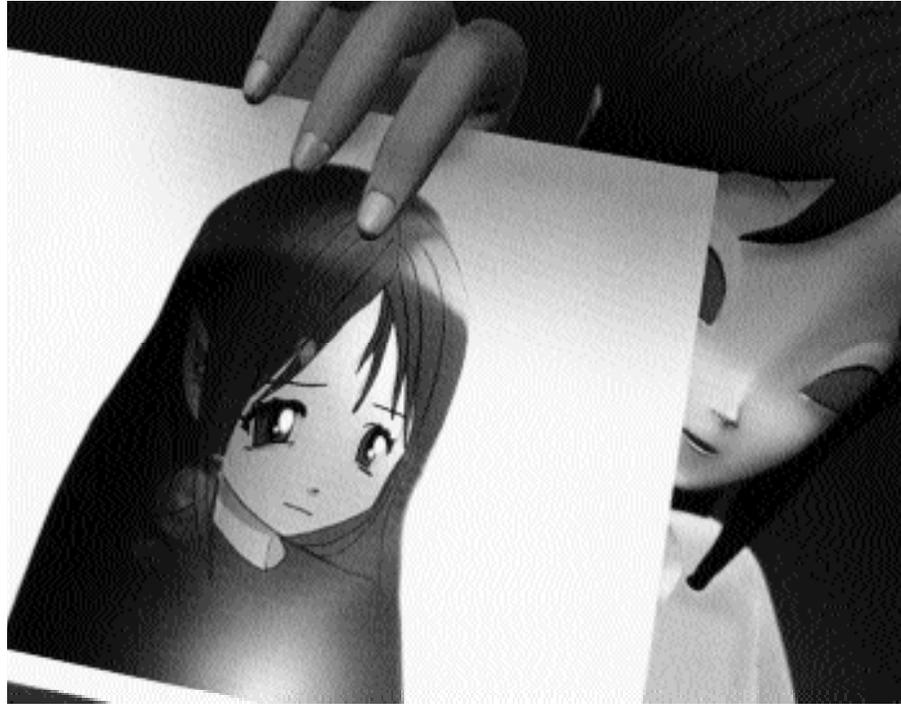
El clan Leakey

La ciencia, característica intelectual de nuestra especie, es una actividad que busca respuestas a los fenómenos que nos rodean. Durante siglos el ejercicio de la profesión científica fue prerrogativa del género masculino; con el argumento de que esta labor requería el uso del intelecto y la educación formal, se afirmaba que las mujeres poco podrían aportar en dichas áreas pues la educación escolarizada les estaba vedada y de acuerdo con la visión masculina su intelecto era inferior.

Así, por mucho tiempo las contribuciones del género femenino a la ciencia estuvieron limitadas. Sin embargo, no todos los investigadores desdeñaron la colaboración de mujeres —ejemplos clásicos son los descubrimientos compartidos de los esposos Curie. En diversos momentos fue posible la espléndida y fructífera labor que surge de la participación de hombres y mujeres en la búsqueda de respuestas que expliquen desde un punto de vista científico el mundo que nos rodea. Uno de estos casos se fraguó en torno a la figura de Louis Leakey, hombre comprometido con la formación de recursos humanos para continuar

las tareas por él iniciadas, que organizó un pequeño y selecto grupo de mujeres investigadoras que influyeron en el desarrollo de la primatología y la etología.

Leakey, uno de los antropólogos más reconocidos, inició en 1931 la búsqueda de los restos que posteriormente arrojaron luz sobre los orígenes del hombre en el continente africano. Hasta su muerte en 1972, prolongó sus pesquisas dando frutos y respuestas para la comprensión del surgimiento de nuestra especie. La aportación que realizó a las ciencias naturales surge de su visión más que de su actividad. Convencido de que el hombre primitivo mantenía un estrecho contacto con la naturaleza, decidió impulsar una serie de investigaciones desde la perspectiva de la biología y la ecología. Específicamente, Leakey tenía la hipótesis de que para conocer mejor la estructura social y la forma de vida del hombre primitivo era necesario estudiar la conducta de los primates vivos más cercanos al hombre: el chimpancé, el gorila y el orangután. Según sus propias palabras, “la conducta no se fosiliza”, con lo que indicaba estar consciente de que no todas las



*percepciones femeninas
en la primatología*

Maria Emilia Beyer Ruiz

respuestas están al alcance mediante el estudio de los objetos y los materiales.

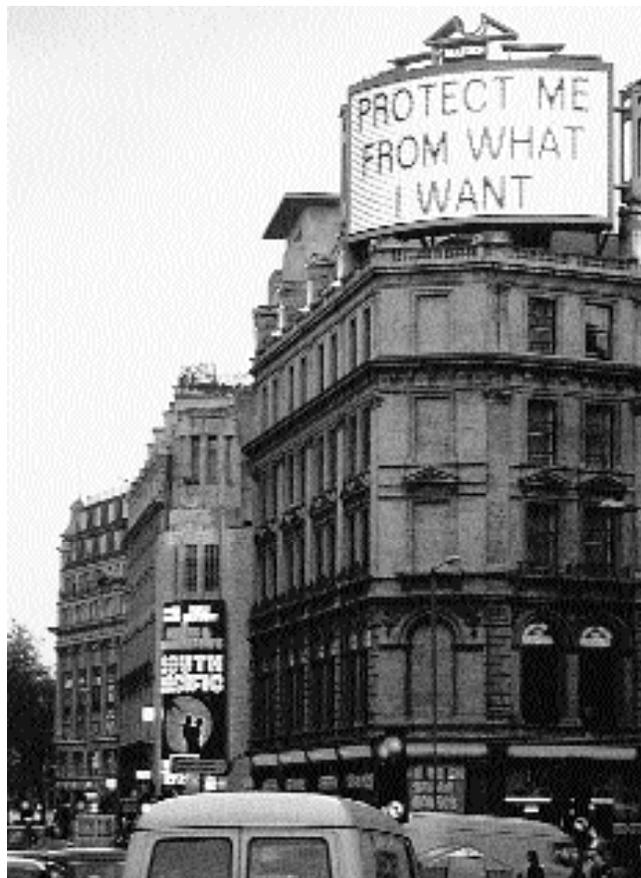
Leakey creía firmemente en las ventajas del género femenino para desarrollar un profundo poder de observación y un verdadero compromiso a largo plazo, dos factores fundamentales para la ciencia y, en particular, para los difíciles estudios en primates. La sugerencia de introducir mujeres en un estudio de campo en condiciones de total aislamiento causó intensa controversia, pero Leakey la afrontó convencido de su éxito. A la sazón, ya contaba con el primer miembro del grupo, una secretaria inglesa de nombre Jane Goodall.

Jane Goodall y los chimpancés

Después de trabajar en la Universidad de Oxford, Goodall, nacida en 1934, reunió el dinero suficiente para viajar a África, donde conoció a Leakey; éste le proporcionó un trabajo como secretaria en el Museo Coryndon de Nairobi, pero sus planes para ella eran definitivamente distintos.

En 1960 Leakey consiguió los permisos para iniciar el estudio de los chimpancés de Gombe, a orillas del Lago Tanganica. Estos primates habían compartido el ecosistema con los seres humanos primitivos, por lo tanto eran una muestra viviente de comportamientos y estructuras sociales para relacionarse con este ambiente. La idea de estudiar a los primates para encontrar raíces comunes a las conductas humanas no era nueva, el psicólogo Robert Yerkes había fundado y dirigido un laboratorio de biología en primates en 1924 en la Universidad de Yale. Sin embargo, el estudio de campo con chimpancés había dado escasos resultados. Los reportes de Vernon Reynolds indicaban que resultaba imposible habituar a los chimpancés a la presencia de observadores humanos. Por su lado, el investigador Henry Nissen permaneció más de cuatro años estudiando los chimpancés sin conseguir un acercamiento óptimo para el estudio de sus conductas.

En 1960, acompañada por su madre —las autoridades se negaron a aceptar que una joven viviera sola— y un cocinero que hablaba las lenguas nativas, Jane inició los estudios a orillas del Lago Tanganica. La beca asignada para su estancia en Gombe tenía una temporalidad únicamente de 18 meses, y antes de que ésta concluyera, Jane Goodall ya era mundialmente famosa y la vida social de los chimpancés de Gombe conocida en el planeta gracias a los constantes y apasionantes artículos que se publicaron en la revista *National Geographic*.



Goodall carecía de título universitario, y éste fue uno de los principales ataques que recibió tras la publicación de sus textos. No utilizaba las metodologías preestablecidas, desconocía el lenguaje científico básico y los modelos etológicos para el estudio de los animales. Aunque al principio Leakey pensó que la carencia de método permitiría a Jane aproximarse al estudio de los chimpancés con propuestas novedosas, las constantes críticas lo motivaron a insistir en la necesidad de que Jane obtuviera grados académicos en la Universidad de Cambridge. Esta tarea resultó ardua y conflictiva, ya que ella enfrentó constantemente a sus sinodales varones, que consideraban sus metodologías absurdas y femeninas porque, en lugar de numerar a los individuos, Jane bautizó a los chimpancés y desarrolló sus árboles genealógicos para enfatizar la importancia de los lazos familiares en el desarrollo individual; en lugar de datos bioestadísticos, gráficas o fórmulas, presentaba largos textos anecdóticos donde registraba las conductas que le maravillaban. Lejos de asumir su estatus como científica, ella estableció contacto profundo con los chimpancés que le rodeaban, llegando incluso a



asegurar —con el consiguiente escándalo— que para cuidar a su primogénito había obtenido todo el conocimiento necesario de la chimpancé Flo, que a la sazón tenía un hijo de la misma edad que el suyo. Sin embargo, los datos eran tan originales e interesantes que finalmente la tesis de maestría fue aceptada, y posteriormente obtuvo el doctorado en etología por la Universidad de Cambridge. Cabe señalar que únicamente siete personas antes que ella obtuvieron un doctorado en Cambridge sin contar con una licenciatura previa.

Dian Fossey y los gorilas

En 1964 Louis Leakey integró al grupo a Dian Fossey; los gorilas eran el nuevo modelo de estudio que le interesaba en la constante búsqueda por relacionar al hombre con el resto de los primates. Dian nació en 1932, en San Francisco, y desde niña desarrolló un intenso cariño por los animales, demostrando un carácter impulsivo y sumamente apasionado que posteriormente se hizo patente en la convivencia con los gorilas.

Fossey contaba con un título en terapia ocupacional, pero al igual que Jane Goodall, carecía de la necesaria instrucción formal en ciencias para aproximarse al estudio etológico de estos grandes primates. Para cubrir esta falla Dian revisó, entre otras, las propuestas metodológicas de George Schaller, quien estudió los gorilas de Zaire durante un año en 1950. Mientras trabajaba como terapeuta, reunió el dinero suficiente para lograr el sueño de conocer África; en 1963 visitó las excavaciones que los esposos Leakey desarrollaban en Olduvai. A pesar de que durante el recorrido tuvo un accidente y se rompió el tobillo, dos semanas después Dian viajó a Zaire para encontrarse por primera vez con los gorilas. Esta prueba de fortaleza dejó a Leakey impresionado. En 1966 ambos retomaron el contacto, y el resultado fue que Dian llegó al Parque Nacional del Congo ese mismo año para iniciar el estudio de estos gentiles gigantes, como ella los apodó.

La motivación personal de Fossey rozó la extravagancia desde el principio; temerosa de que algún factor externo interrumpiera sus estudios, se sometió a una cirugía para extirparse el apéndice con la intención de evitar posibles complicaciones de salud. Su metodología consistía en buscar la aceptación del grupo de gorilas mediante la imitación de su conducta, pretendía alimentarse con las mismas plantas, aprendió a diferenciar los sonidos y sus significados, caminaba en cuclillas por la montaña, etcétera. Del mismo modo que Goodall, Dian entabló una estrecha relación con el grupo de gorilas que la rodeaba. La aceptación de su presencia le permitió estudiarlos y obtener asombrosos resultados para la comunidad científica, gracias a la cual obtuvo su doctorado en zoología por la Universidad de Cambridge en 1974.

A diferencia de Goodall, la metodología que Dian impuso se basó en la observación y el cauteloso registro de datos. Su tesis contenía numerosas gráficas y mapas, y el alimento de los gorilas se clasificó taxonómicamente. Por ello, los sinodales aceptaron los resultados con una visión



más positiva que la demostrada para los estudios en chimpancés. Además, Dian tenía estrictamente prohibido alimentar a los gorilas, no se les llamaba por su nombre, y no permitía tomar fotografías. El fotógrafo que envió la *National Geographic* a la reserva recuerda la frustración que vivió cuando, después de doce meses, únicamente contaba con dos buenas imágenes de ella con los gorilas.

A pesar de los éxitos académicos y publicitarios, los problemas derivados de la fuerte personalidad de Dian no se hicieron esperar, tras siete meses de observación, fue arrestada por la policía del Congo. Una vez libre, decidió mudar su campamento a Karisoke, en las montañas de Rwanda. Allí se instaló en total aislamiento, con el eventual apoyo de algunos nativos que la apodaron *Nyi-ramachabelli*, que significa la mujer que vive sola en la montaña.

Mientras que los resultados de Jane Goodall y los chimpancés atraían constantes donativos, el proyecto de los gorilas con Dian Fossey a la cabeza ocasionaba críticas

y problemas financieros. Ella, en incesante y feroz conflicto con los cazadores locales, pagaba más de 100 dólares para sobornarles y evitar las matanzas de gorilas. El método, además de costoso, no tenía fin. Dian reportó que la población de gorilas declinaba aceleradamente; de 480 iniciales, en 1980 sólo pudo encontrar 240. A pesar de su temperamento solitario, en 1978 realizó campañas publicitarias y fundó una asociación para obtener dinero y contratar vigilantes para la supervivencia de los gorilas.

Poco a poco, los rumores de una Dian Fossey que torturaba a los cazadores furtivos y disparaba contra los turistas obligó a la *National Geographic* a cuestionar la permanencia del proyecto. Para reducir tensiones, Dian regresó a los Estados Unidos en 1980. Mientras se recuperaba de serios problemas de salud originados por la falta de una adecuada alimentación, impartió clases en la Universidad de Cornell y escribió su famoso libro *Gorilas en la niebla*, que posteriormente fue adaptado para el guión de una película con el mismo nombre.

Diana tardó tres años en regresar a las montañas y al estudio de campo con los gorilas. A pesar del tiempo transcurrido, las tensiones se reestablecieron rápidamente. Los conflictos entre ella y los cazadores culminaron con su asesinato en las montañas de Karisoke en 1985.

Biruté y los orangutanes

Leakey introdujo en 1970 a Biruté Galdikas como el tercer elemento del grupo. A diferencia de las dos anteriores, ésta contaba con un posgrado en antropología que le brindaba las credenciales académicas por cuya ausencia la comunidad científica atacaba a Jane y Dian. Sin embargo, Leakey no eligió a Biruté por ese motivo. Por el contrario, la seleccionó gracias a las habilidades de observación que demostró durante la entrevista.

El proyecto para estudiar orangutanes en los bosques tropicales de Indonesia tardó un par de años en iniciar debido a la falta de presupuesto. Para esta época, Leakey estaba débil y enfermo. Sin embargo, para los miembros del grupo no era admisible detener la expansión de los estudios hacia los orangutanes. A pesar de la falta de presupuesto, Biruté llegó a Borneo acompañada por su esposo en 1971. Pasaron tres años antes de que aceptara salir de ahí para hablar en un congreso de primatología. El clan Leakey estaba completo.

El estudio de los orangutanes realizado por Biruté se considera el mejor desde la perspectiva de la comunidad científica. Sus registros cuentan con numerosas gráficas, tablas comparativas, mapas de distribución y estadística. A diferencia de Jane y Dian, el objeto de estudio de Biruté es un animal solitario, que únicamente se reúne con otros individuos para el cortejo, apareamiento o cuidado materno de los hijos.

Biruté planteó su metodología con mayor apego al protocolo científico. Sin embargo, incurrió en los mismos errores que anteriormente se les señalaran a Jane y Dian, esto es, adoptar a los orangutanes como parte fundamental de su vida y su familia. El esposo de Biruté, quien le acompañó durante un par de años, se divorció indicando que no estaba dispuesto a compartir la cama con más orangutanes huérfanos.

Aportaciones científicas

Antes de Jane Goodall el conocimiento de los chimpancés era escaso y equivocado. Los naturalistas que habían teni-

do contacto con estos primates señalaban las conductas agresivas y viciosas desarrolladas por los chimpancés. Jane constató durante los primeros meses que establecer un punto de observación adecuado era muy difícil, ella observaba a los chimpancés, pero ellos también la observaban y se cuidaban de permanecer inaccesibles.

Con paciencia y un método improvisado, las aportaciones de Goodall a la primatología se consideran muy valiosas actualmente. Gracias a sus cuidadosas observaciones y al grado de acercamiento que logró con la colonia de chimpancés en Gombe, ahora sabemos que los chimpancés son los primates más cercanos al ser humano —no sólo genéticamente, sino en cuanto a su conducta y estructura social—, que utilizan herramientas para manipular y conseguir alimentos, cuando ésta se consideraba una cualidad exclusiva del ser humano. Cuando reportó este descubrimiento, Leakey señaló: “considero que los científicos tienen tres opciones, deben aceptar a los chimpancés como seres humanos por definición, deben redefinir al ser humano o deben redefinir el concepto de herramientas”.

Los chimpancés no son estrictos vegetarianos, mediante una compleja organización realizan cacerías para alimentarse con carne de pequeños mamíferos, como venados y crías de otros primates. Su conducta social de acicalamiento tiene una importancia fundamental para establecer relaciones amistosas dentro del grupo, y pueden desarrollar conductas maternas tan complejas como los de los seres humanos o albergar emociones como amor, solidaridad, profunda tristeza y una rivalidad que culmine en asesinato.

Por su parte, los estudios de Dian Fossey arrojaron datos novedosos y absolutamente contrastantes con la idea que se tenía de los gorilas. Estos gigantes viven en colonias jerárquicas donde el macho dominante lleva la absoluta responsabilidad de defender el grupo, se alimenta exclusivamente de plantas y tienen una extensa comunicación basada en diversas vocalizaciones y gruñidos. Invierten la mayor parte del día en alimentarse o jugar con los pequeños y construyen nidos temporales para dormir siestas o pasar la noche, porque básicamente son nómadas.

Finalmente, los estudios desarrollados por Biruté Galdikas reportan que los orangutanes son prácticamente arbóreos, son primates solitarios que, una vez adultos, se reúnen casi exclusivamente para copular. El cortejo puede durar hasta tres días, durante los cuales la pareja viaja sola por los árboles, se acaricia y copula repetidas veces.

Existe una práctica de violación entre los machos subadultos y las hembras adultas. En casos aislados, se sabe que un macho puede sentirse atraído hacia una mujer, por lo que Biruté vigila que las estudiantes no permanezcan solas cerca de los machos. Éstos luchan por el territorio y por las hembras. Una conducta agresiva común consiste en que desprendan ramas y las arrojen desde lo alto de los árboles, por lo que los observadores deben tener cuidado al estudiarlos.

A pesar de las numerosas aportaciones, los tres proyectos han sido duramente criticados por la comunidad científica en distintos momentos. Después de todo, ninguna de estas valerosas mujeres se ciñó a los protocolos científicos. Sin embargo, las tres marcaron un hito en los estudios acerca de los grandes primates. Louis Leakey no pudo disfrutar de los resultados, murió sin tener oportunidad de visitar los campamentos. Hoy, Jane Goodall es una de las científicas más reconocidas a nivel mundial y su fundación trabaja por la conservación ambiental y, en particu-

lar, de los chimpancés en diversos países. El libro de Dian Fossey *Gorilas en la niebla* fue llevado al cine y el Campamento Leakey de Biruté Galdikas tiene abundancia de donativos, estudiantes voluntarios de todo el mundo y reporteros que realizan documentales para la televisión. A pesar de esto, a ninguna de ellas les interesó la fama. Biruté incluso señala que apenas en un segundo lugar le interesa la ciencia —sus escasas publicaciones están escritas en indonesio. Para todas, el motor fundamental es el incremento de una conciencia ecológica para la protección de los hábitats y de las especies con las que conviven.

Por ello, independientemente de las controversias y la trágica muerte de Dian Fossey, el Clan Leakey logró su principal misión, detectar aquellos elementos conductuales, tanto a nivel individual como social, que nos reafirman un ancestro común con los grandes primates, además de revelarnos elementos que antes se asumían como exclusivos de los seres humanos, los cuales derivan en una moraleja de tolerancia y respeto. 🐾



Maria Emilia Beyer Ruiz
Dirección General de Divulgación
de la Ciencia, Universidad Nacional
Autónoma de México.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Montgomery, Sy. 1991. *Walking with the great apes*. Houghton Mifflin Company, Nueva York.
- Stille, Darlene. 1995. *Extraordinary Women Scientists*. Childrens Press Chicago, pp. 70-73 y 78-81.
- Fossey, D. 2000. *Gorillas in the mist*. Houghton Mifflin Company, Nueva York (hay traducción en español, Salvat).
- Goodall, J. 1999. *Reason for hope: a spiritual journey*. Warner Books, Nueva York.

IMÁGENES

- P. 29: Philippe Parreno. *En cualquier lugar fuera del mundo*, 2000. P. 30: Jenny Holzer. *Protéjanme de eso que deseo*, 1988. P. 31: Peter Blake. *La puerta de la muchacha*, 1959. P. 32: Daniele Buetti. *En busca del amor*, 1997. P. 34: Jeff Koons. *Corriente*, 2001.